dominicos

Dom
19
Jul

Homilía de Decimosexto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Sintió lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor.”

Introducción

En este domingo, las lecturas nos presentan múltiples imágenes sobre las que meditar… Son una invitación de Dios a reflexionar sobre nuestra vida de cristianos en un mundo atravesado por la desigualdad, la soberbia y la injusticia. A la vez que nos llaman a identificar las realidades, personas e intereses que oprimen al “rebaño del Señor” (Jer. 23, 1), nos exigen tomar una postura frente a ellas.

Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura
Lectura del Profeta Jeremías 23, 1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! - oráculo del Señor -. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pediros cuentas por la maldad de vuestras acciones - oráculo del Señor -. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá - oráculo del Señor -». Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

Salmo
Sal. 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R: El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis

enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Segunda lectura
Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Evangelio del día
Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Comentario bíblico

Jesucristo, Pastor y Salvador en la justicia

Iª Lectura: Jeremías (23,1-6): El pastor de la unidad

I.1. La primera lectura del profeta Jeremías es uno de los pasajes que se refieren a la casa de Judá, a la que profeta juzga, pero a la que promete un tiempo ideal, en que al pueblo dispersado, maltrecho y sin esperanza se le promete unos pastores que reúnan de nuevo al pueblo. Lo que más llama la atención son los vv. 5-6 pues todo se concreta en una persona, en un pastor, a lo que antes se ha insinuado. ¿Se trata de un texto mesiánico? Discuten los autores, porque consideran que es un añadido a los vv. 1-4. Pero lo que debemos considerar es que Dios mismo interviene en medio de su pueblo, valiéndose de nuevos y mejores pastores, y más concretamente de un pastor que restaure la unidad de Judá y de Israel.

I.2. Eso no se consiguió nunca si lo entendiéramos en un sentido histórico estricto; pero si tenemos en cuenta un valor simbólico que va más allá del nacionalismo de Judá y de Israel, se propone un pastor, un rey, que con cualidades éticas (no estrictamente políticas, ni guerreras), traiga la justicia y el derecho, que son los ideales de un buen rey de Oriente y de todas las naciones. Se habla de salvación y de paz, porque la verdadera salvación se fundamenta en la paz y la justicia. Reinará con sabiduría y le darán un nombre, ya que darle un nombre a alguien significa reconocer lo que ha hecho; es como un oficio bien aprendido y vivido con vocación singular. Ese nombre es «El Señor nuestra salvación». Es decir, lo que algo esa persona idílica tiene que estar en relación con el Dios que salva. Así quedamos emplazados para ver en Jesucristo este proyecto misterioso del oráculo. Porque no olvidemos que él ha de llevar el nombre de “Jeshua”: Dios salva, es mi salvación.

IIª Lectura: Efesios (2,13-18): El es nuestra paz

II.1. La segunda lectura, de Efesios, nos ofrece también una verdadera teología de la paz. Incluso se hace una de las

afirmaciones teológicas más impresionantes del NT: El, es nuestra paz. El primer efecto de la pacificación (aquí entre judíos y paganos), no es primeramente entre ellos mismos, sino de toda la humanidad con Dios (vv. 13-18), como muerte de la enemistad, acercamiento a Dios, reconciliación con El, evangelización de la paz. Independientemente de la forma literaria del texto, para algunos es un himno sobre la pacificación de la humanidad. Por eso el v. 14 comienza de una forma enfática, refiriéndose a Cristo, "él es nuestra paz" (ipse est pax nostra, como traduce la Vulgata). ¿Por qué? Porque ha hecho de los dos pueblos uno. Se refiere a judíos y paganos que era, entonces, la división abismal e irreconciliable para la teología ortodoxa judía.

II.2. ¿Qué ha hecho Jesucristo para ello? De entre estos términos, el más expresivo es el de «reconciliación», puesto que revela uno de los temas más expresivos de San Pablo (cf 2Cor 5,18-20; Rom 5,10-11; 11,15; Col 1,20-22), aunque no podamos decir que sea eje de su teología. Con ello se presenta la obra de Cristo como una restauración de las relaciones amistosas entre Dios y el hombre rotas por el pecado. El fruto de la reconciliación es la paz y la amistad. La reconciliación es un proceso objetivo y real, antes de toda colaboración del hombre creado por Dios. Es Cristo mismo el signo y la realidad de esa reconciliación de Dios y la humanidad. El autor de Efesios quiere poner de manifiesto que el don de la paz es un don de Dios y ese don es Cristo mismo, porque gracias a El todos los hombres, en todas las culturas y religiones pueden vivir en paz. Si no es así, no es por exigencia del Dios de Jesús, sino porque los hombres se niega a la misma paz.

Evangelio: Marcos (6,30-34): Sedientos de su palabra

III.1. Este es un relato de transición, propio del redactor del evangelio de Marcos, que quiere preparar la primera multiplicación de los panes. Los Doce (aquí les llama apóstoles) vuelven de su misión, contentos de lo que han dicho y han hecho. Ya sabemos que lo que han dicho tiene que referirse a las cosas que Jesús les ha enseñado y que se centran en el anuncio de la llegada el reino de Dios. Lo que han hecho es liberar a las gentes de sus males, como han visto hacer a Jesús. En ese momento, por el desgaste que ello significa, Jesús quiere compartir con ellos en un lugar solitario pero, de pronto, aparece la multitud y deben marchar en una barca. La experiencia de la travesía, para quien la haya hecho, sabemos que es verdaderamente restauradora. Pero la escena nos asoma casi de inmediato de nuevo a la multitud que está sedienta y ansiosa de esta experiencia que los Doce tienen con Jesús.

III.2. Considero que el redactor de nuestro evangelio está jugando, simbólicamente, con este contraste entre la suerte de los discípulos que puede gozar a la paz de la palabra de Jesús (aunque bien es verdad que después de desgastarse en el anuncio del reino) y la necesidad que tiene la multitud de esta palabra. Todo esto es para mostrarnos que, tras la travesía restauradora, Jesús tiene compasión de la multitud porque la ve como ovejas sin pastor (cf Num 27,17). Ahora Jesús ha "restaurado" a los suyos, que tienen que volver, cuando sea, a la itinerancia para anunciar de nuevo el reino. Y entonces ve a la multitud y ya no puede huir, tiene que entregarles su palabra, su persona, como se la ha entregado a los discípulos. Jesús se nos presenta como cumpliendo un anhelo y un deseo que muchas veces en el AT hacía referencia al pueblo que estaba siendo defraudado por sus jefes e incluso por los que tenían una responsabilidad más religiosa: eran como ovejas sin pastor y sin guía (cf Num 27,17; 1Re 22,17; Ez 34,5; 2Cro 18,16; Jud 11,19).

III.3. El evangelio, por otra parte, nos muestra el hambre que tenía la gente de escuchar un mensaje de salvación y de gracia, el que Jesús ofrecía por todas las aldeas y pueblos de Galilea, a lo que habían contribuido también sus discípulos, enviados para llegar a donde no podía llegar él. Es sintomático cómo el texto busca un lugar solitario para gustar más profundamente esta experiencia de la misión, ya que muchos iban y venían, sin dejarles personalizar esta experiencia. Pero al final, al desembarcar de nuevo en la orilla del lago, el texto nos muestra que Jesús ve a la gente con tal anhelo de escucharle, que la compasión del pastor puede más en su corazón. Sin duda que habría gente dirigida por alguna sintonía populista, como sucede con todos los fenómenos sociales y religiosos; pero en medio de todo Jesús detecta la falta de orientación y la necesidad de salvación de los abandonados. De esa manera, por medio de nuevos pastores, se cumple con más o menos precisión el texto de Jr 23,1-6: por una parte los pastores, los apóstoles; por otra el pastor, el nuevo rey, del que parte el mensaje fundamental del reino. De esa manera se explica maravillosamente la continuación de la narración del evangelio con la primera multiplicación de los panes, que es un relato que se introduce con esta actitud de Jesús al compadecerse de la multitud.

Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El Señor es nuestra Justicia (Jer. 23, 6)

Jeremías nos presenta a dos tipos de pastores, uno más semejante al lobo que dispersa y hiere al rebaño, que, lejos de cuidarlo, lo atemoriza y oprime. El otro, un rey que reina con justicia, que reúne a las ovejas desde lugares en las que estaban dispersas, que las apacienta.

Meditando esta Palabra recordábamos las noticias de estas últimas semanas: el parlamento italiano declarando "ilegales" a los inmigrantes… el golpe de Estado en Honduras, inaugurando, increíble y dolorosamente, un nuevo capítulo de terrorismo de estado en una América Latina en la que todavía "se echan de menos" tantos miembros del rebaño (Jer. 23,4)… el relato de las elecciones legislativas en Argentina, en las que, a una comunidad del pueblo originario "Wichi", que vive en la indigencia a causa del abandono de los gobernantes y de que no les es reconocido su derecho a la propiedad de la tierra, les "compraron su voto" ofreciéndoles cobijas. ¿Cuánto frío tendría esa gente? Nos preguntábamos con indignación y tristeza… De ellos; de los inmigrantes que abandonan su tierra por hambre, por frío, para buscar un futuro mejor y se encuentran con la persecución y el desprecio; de los hondureños y hondureñas perseguidos y "con orden de captura" por negarse a aceptar que la prepotencia de los poderosos se imponga sobre el pueblo; de tantos y tantas de los que oímos hablar a veces más, a veces menos, podría estar hablando el salmista: "Yo soy un gusano, no un hombre" (Sal. 22, 7).

Frente a un mundo donde este desconocimiento absoluto de la dignidad humana se naturaliza y se impone, Jeremías nos da esperanza: El Señor reunirá a sus ovejas, y les dará un rey Justo.

Alguien dijo alguna vez que "la Justicia de Dios es la Misericordia". Bajo toda miseria el Señor le reconoce a los pobres y oprimidos un rostro humano, un rostro de hijos, de hermanos. Lejos de condenar atándose a las leyes del mundo, escucha la necesidad de aquél a quien tiene enfrente y lo mira a los ojos.

"El no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre" (Sal. 22, 25)

El gran tema de las lecturas de hoy es la centralidad de Cristo como Pastor y Rey Justo.

Nos muestran a Cristo como a un Pastor que cuida a su rebaño. Y sabe escuchar. Es llamativo cómo la escucha atenta a las necesidades de los suyos es el rasgo distintivo de la forma de cuidarlos de Jesús. Escucha a sus discípulos, registrando sus ganas de compartir lo vivido y experimentado en la misión, y en el mismo acto escucha también su cansancio "vengan ustedes solos a un lugar desierto para descansar un poco" (Mc. 6, 31)… Escucha a la multitud, de la que se compadece "porque eran como ovejas sin pastor", y les enseña largo rato (Mc.6,34)… Antes de darles de comer, les enseña. Porque está atento a todas las necesidades de aquellos que lo buscan y les da aún más de lo que llegan a buscar.
Jesús invita a los discípulos a escuchar y escucharse, a cuidar la interioridad de la comunidad, retirándose para compartir. Qué grande la sabiduría de Jesús, esa capacidad de retirarse, aún en medio de tanto por hacer: ("era tanta la gente que iba y venía que no tenían tiempo ni para comer" Mc. 6, 31). Qué importante ese tiempo de encuentro en comunidad y de oración para poder conservar y alimentar la capacidad de escuchar hondo, y de escuchar a Dios.
"Ay de los pastores que pierden y dispersan al rebaño de mi pastizal" (Jer. 23, 1) dice Jeremías… Al igual que en los tiempos de Jesús, muchos son los que ponen el poder, el dinero, la ambición, el egoísmo, por encima de la dignidad humana. Jesús, aún habiéndose retirado a un merecido descanso con los suyos, se compadece. Escucha sus necesidades. "Apacienta al rebaño". Como cristianos, llamados a dar testimonio en medio de un mundo injusto, es importante sentirnos llamados a esa interioridad, a esa compasión y a esa escucha.

Cristo es nuestra Paz (Ef.2, 14)

"Ahora en Cristo Jesús los que antes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo… Ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba". (Ef. 2, 13-14)

Cuán hermosa imagen la de Pablo: los que estábamos lejos unos de los otros "hemos sido acercados" en Jesús. Los que le creemos e intentamos seguirlo, porque Él nos ha llamado, sabemos que la Paz y la Justicia van de la mano, y que ambas son parte del misterio de este Pastor atento, que escucha, enseña, da pan, da la vida.

Recibiendo a los demás como semejantes, compadeciéndonos de sus dolores, construimos con Jesús la justicia y la paz.

Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 19 de Julio de 2009

Andaban como ovejas sin pastor
Marcos 6, 30-34
Descarga la imagen en el tamaño que quieras:Normal Grande

Evangelio

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: -Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma

Explicación

Después de cumplir durante un tiempo un poco largo la misión que Jesús les encargó, todos sus amigos regresaron junto a El. Les llevó a un lugar tranquilo para que nadie les molestara y allí compartieron todas las aventuras que habían vivido como mensajeros de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 30-34)

NARRADOR: Los Doce acaban de llegar de la misión que Jesús les había encomendado. Regresan contentos, pues en nombre de su querido Maestro han hecho maravillas por los pueblos y aldeas, pero están cansados. Y Jesús, que los ama entrañablemente, se preocupa por ellos, y les dice:

JESÚS: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

NARRADOR: Eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

JESÚS: Vamos en barca a un sitio tranquilo y apartado.

DISCÍPULO 1: Maestro, hay mucha gente que te quiere ver y desea estar contigo.

JESÚS: Hacedme caso. Necesitamos tranquilad y reposo después de todo lo que habéis hecho en las aldeas y pueblos por los que habéis pasado.

NARRADOR: Muchos lo vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio, y se les adelantaron.

DISCÍPULO 2: Maestro, mira qué cantidad de gente ha venido para estar contigo y escucharte.

JESÚS: Estoy conmovido y contento por ver la multitud que ha venido, pero también me da lástima de ellos, porque andan como ovejas sin pastor.

NARRADOR: Y el mismo Jesús se puso a enseñarles con calma.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández